

LA IMAGEN DE CHILE Y DE LOS CHILENOS A TRAVÉS DE LOS ESCRITOS DE LA OFICIALIDAD NAPOLEÓNICA DURANTE LA INDEPENDENCIA: 1817-1830

“De mujeres hermosas y bondadosas a indios salvajes y sin virtudes”¹

*Patrick Puigmal**

*Raúl Núñez Muñoz***

“El país al cual de todo corazón había ayudado a liberar era bello, sus hombres viriles, sus mujeres hermosas y bondadosas... Los indios, semicivilizados por los misioneros pierden de su estado salvaje toda su energía y no son buenos para nada... Estos salvajes son tan duros para morir que es necesario que las balas les rompan la cabeza para derribarlos del caballo”,
Jorge Beauchef.

INTRODUCCIÓN

En sus memorias, el oficial napoleónico Jorge Beauchef es uno de los pocos en expresar, públicamente, sus opiniones sobre los múltiples aspectos de su vida en Chile, de manera franca y firme que ha resultado de una formación militar adquirida en los campos de batalla más que en las escuelas. Otros oficiales, de origen social más elevado, como Brandsen o Bacler d'Albe, dejaron también testimonios sobre este mismo periodo. Brandsen, mediante una serie de diarios; Bacler d'Albe a través de la correspondencia con su padre descubierta hace algunos años por nosotros gracias a uno de sus descendientes en Francia. Estamos, entonces, en presencia de documentos disímiles: el de Beauchef es un legado para el futuro; el de Brandsen un testimonio puntual y el de Bacler d'Albe no tenía como propósito la publicación. La naturaleza misma de estas informaciones es, entonces, incomparable pero permite, guardando las proporciones relativas a cada uno de los documentos, hacerse una idea general de los sentimientos que agitaron a estos hombres cuando descubrieron este país. La revelación de aquellos textos como también de cientos de cartas, documentos archivísticos oficiales o privados, elaborados por aquellos y muchos otros de sus compañeros europeos, ha permitido reforzar esta idea, precisarla y, en algunos casos, matizarla.

Caemos en lo extremadamente clásico cuando afirmamos que la lectura constituye una herramienta de construcción de pensamiento, pero aspiramos, frente a aquellos documentos históricos, más bien a una reconstrucción refiriéndonos a los oficiales napoleónicos de principios del siglo XIX. Es decir, trataremos de entender su pensamiento tanto como de construir un pensamiento propio sobre su significación en base a una lectura constatativa, crítica y contextualizada, a doscientos años de los hechos, distancia temporal y cultural

¹ Resultado del Proyecto Fondecyt N° 1080063: “Influencia militar y política napoleónica durante la independencia de América Central y Sur”, cuyo investigador responsable es el Dr. Patrick Puigmal.

que permite analizarlos fuera del calor del debate y de la acción en la cual fueron producidos.

No deja de ser ambicioso intentar descifrar ideas, impresiones o sentimientos expresados hace dos siglos pero, justamente, parece relevante, histórica e intelectualmente, saber captar si es el caso, la diferencia entre las intenciones de quien escribe y el entendimiento del lector. Lo que se pone en discusión es, también, cómo un conjunto de documentos de tipos diferentes y de autores diversos, originados en un mismo periodo, permite entender y/o determinar mensajes colectivos. Esto es uno de los desafíos de la prosopografía² que nos permite entender movimientos colectivos a través de lo profundamente individual como son los actos y escritos de los seres humanos.³

Los oficiales napoleónicos fueron prolijos en la producción de escritos sobre el territorio, la población y el entorno que descubrieron en Latinoamérica en el siglo XIX, luego de llegar procedentes de una Europa extremadamente conservadora, sucesora de la Revolución Francesa y del Imperio Napoleónico.

Esta intensa producción ha permitido, utilizando el método prosopográfico, elaborar una caracterización social y cultural individual de los miembros de este grupo aparentemente homogéneo. Si bien proceden de un mismo contexto, no pertenecen a las mismas clases sociales, no viven una misma experiencia, ni se insertan de manera similar en las sociedades locales y, finalmente, desconocen su destino individual.

Pero lo más notable de aquellos escritos es que revelan visiones, impresiones, deseos o sueños de estos europeos, sin que ellos correspondan o no correspondan a la realidad que percibieron o vivieron. La distancia temporal nos permite elaborar estos juicios, los que, en ningún caso, afectan los sentimientos que expresan. A lo más, autorizan a caracterizar las ideas, entender los humores, revelar los errores y aceptar el imaginario desarrollado por estos oficiales.

² Es dable señalar que este término tiene un significado distinto si lo usamos en el contexto de la literatura o de la historia: la primera lo entiende como el estudio exclusivo de la descripción física de las personas o de los animales; la segunda abarca un espectro mucho más amplio permitiendo abordar elementos de comprensión de la evolución social.

³ Desde el año 2000, hemos desarrollado una línea propia de investigación en torno a la influencia militar y política de los oficiales napoleónicos que se desempeñaron durante las guerras de la emancipación chilena. Esta línea, apoyada por la Universidad de Los Lagos y Conicyt-Fondecyt a través de varios proyectos, nos ha permitido relevar algunos aspectos, hasta ahora ignorados, de aquella influencia. *Cfr.* Puigmal (2001, 2003, 2005, 2006); Cartes y Puigmal (2008). Señalamos, como para contextualizar el entorno político-militar en el cual situamos el tema de este trabajo, la experiencia militar napoleónica puesta al servicio de los ejércitos nacionales, el rol de formadores en las escuelas militares creadas entonces y en la modernización de los ejércitos, la introducción de ciencias nuevas en el país (medicina militar, cartografía, topografía, ciencias naturales, estrategia y táctica militar, educación, entre otras), y la influencia filosófico-política a través de la creación de diarios políticos (de tendencia liberal, en general), la publicación de panfletos y libros, la creación y dirección de establecimientos educacionales, la pertenencia a movimientos como la masonería o el carbonarismo, todo lo cual, sin lugar a dudas, jugó un papel no menor, aunque poco revelado hasta ahora, en el marco de la creación del Estado de Chile.

Cabe señalar que, en muchos casos, estos oficiales imaginan las nuevas fronteras que describen sin recurrir al concepto clásico de nacionalidad, concepto ya firme en Europa debido a la experiencia adquirida desde la Revolución Francesa, pero casi ausente en este continente. En este sentido, tampoco tiene relevancia el tema del territorio de origen como elemento fundador de tales fronteras. No debemos sorprendernos de ello teniendo en cuenta el origen geográfico disperso de los autores, quienes, además, se encuentran a miles de kilómetros de sus lugares de nacimiento, de formación y de experiencia de vida (Lacoste, 2004). Verlos primero definir su “patria” nueva con un régimen político *ad-hoc*, idear sistemas que no existen ni en Europa (la contrarrevolución monárquica representada por la Santa Alianza trata en aquel periodo, primero, de borrar cualquier recuerdo de la época revolucionaria y, segundo, de establecer un *status-quo* político definitivo), involucrarse en todas las dimensiones sobre qué modelo de Estado se debe construir y, luego, verlos reaccionar frente a realidades que no entienden o a costumbres relacionadas con otras maneras de pensar (en particular, en este caso, pensemos en su incomprensión total del mundo indígena), hace pertinente penetrar en el cotidiano de cada uno, entender sus aciertos y contradicciones y apreciar sus virtudes y defectos.

Varios de estos oficiales tratan de dar un contenido ideológico al concepto de fronteras utilizando —probablemente de manera inconsciente o como un simple resultado de una educación impregnada por las luces y el siglo de la Ilustración— los conceptos de etnocentrismo o eurocentrismo. En este sentido, este punto de vista racista prevalece sobre el concepto heredado de Rousseau a partir del cual “todo hombre nace naturalmente bueno, libre e igual a los otros”, dejando lugar al poderío, tanto intelectual como físico, del dominador, proveniente del extranjero, quien define y se define en función de su propio modelo de origen. Los oficiales napoleónicos no tienen por qué escapar de esta lógica; menos cuando son los descendientes directos de las aplicaciones, desaciertos y evoluciones de tales modelos a principios del siglo XIX. Esto no es un intento de disculparlos, sino destacar que actúan en función de un contexto filosófico afirmado, fruto de una experiencia que, si bien fue compleja y a veces llena de contradicciones, no dejó indiferente a nadie y cambió, hasta por lo menos nuestros días, la manera de ver el hombre y de organizar su relación entre pares.

Proponemos, aquí, otro modo de apreciar o de entender lo dicho o escrito por los oficiales napoleónicos: definir el otro (aunque sea de manera caricatural, bajo la figura de seres extraños o distintos como, por ejemplo, aquella que dio origen a los gigantes de la Tierra del Fuego) constituye, también, una manera de incluirlo, de establecer un marco de comparación y de permitir, así, un tipo de relación con el otro. Las descripciones idílicas que se proponen sobre la geografía y la naturaleza del país, la excepcionalidad de sus habitantes y la riqueza de sus recursos, pueden haber sido emitidas, sin negar —por supuesto— la posible veracidad de aquellas impresiones, con la voluntad, tal vez, de obtener una más fácil integración respecto al otro.

Son múltiples las visiones presentadas por los oficiales napoleónicos y diferentes, también, las maneras de interpretarlas. En este sentido, resulta relevante darlas a conocer —y, así, descubrir un Chile visto, expresado y/o soñado por estos extranjeros quienes, y esto constituye una de las razones más relevantes de la presentación pública de esos textos— participan en la construcción del país y, en su mayoría, se radicarán definitivamente en él.

UN IDEAL POLÍTICO AFIRMADO

Hijos de la Revolución francesa, y del liceo público creado por Napoleón, los soldados, suboficiales y oficiales franceses que llegan a América tienen ideas políticas bastante claras, afines a los principios fundamentales de la Igualdad, Fraternidad y Libertad. Declara Beauchef, “Me retiraba después de haber servido la causa de la independencia de un país según mi conciencia liberal enemiga de las tiranías” (2005:267). Brandsen afirma, “Soy francés y aventurero. Desde Caracas hasta Chiloé y desde Chiloé hasta Buenos Aires, el suelo americano esta humeando con la sangre de los aventureros de todas las naciones que han perecido en defensa de su libertad. Yo vine voluntariamente desde Francia para buscar la aventura, pero esta aventura tenía como meta la independencia de esta gran región del mundo” (1910:53); Persat sostiene, “Yo vine para servir la causa de los independentistas” (1910:226); Robert, “Dejé Francia para vivir en un país independiente y libre” (en Rondeau, 1819:10). Mercher confiesa “Me entusiasmé por la independencia de América y dejé Francia para servir la causa de la libertad” (en Rondeau, 1910:14); Roul proclama, “¡Americanos! Cuando vine a sus regiones, tenía los mismos sentimientos que me habían caracterizado en los ejércitos franceses. Quiero pensar que nunca dudaron de mis sentimientos hacia su causa”; Deslandes en carta del 19 de abril de 1818, sostiene “Viendo la patria fuera de peligro, pienso que me puede ser permitido ocuparme de mis intereses personales después de haber cumplido con los intereses comunes”;⁴

⁴ Entre otras expresiones semejantes encontramos las de Blaye “Habiendo ya cesado los peligros de la patria por el resultado glorioso de la acción de Maipú a que asiste...”; Bacler d’Albe, “...Después de la victoria de Maipú, estamos preparando el gran golpe que dará la libertad a la América del Sur: la conquista de Lima” (Puigmal: 2003:91-92); Danel, “...y cuando al fin, Francia ya no era más la tierra de la libertad y yo soñaba con combatir por los pueblos oprimidos, me embarqué hacia estas tierras, junto con Bruix, Viel, Bardel, Brandsen y Rauch, que habían combatido al lado de Napoleón” (en Sabato, 1961:83); Cramer, “sobrepasado por el disgusto y las humillaciones, proscrito por los que deberían defendernos, tomé la penosa determinación de ir a América... para ofrecer mis servicios a la nueva cuna de la libertad” (en Rodríguez, 1956:68-69); Brayer, “Yo fui uno de estos hombres (haciendo acá alusión a los soldados de la revolución francesa quienes llegaron a ser generales) y vuelta a la América la revolución, aunque distante de su cuna, habiéndome conducido a estos países por una porción de desgracias, llegué a ella con los títulos que acabo de presentar” (en Puigmal, 2003:92). Sentimientos y declaraciones que Campos Harriet describió así: “Todos lucharon para la emancipación americana y mostraron a través de sus actos, cada uno a su manera, la influencia del gran hombre que los había formado” (1969). Eustaquio Bruix, gravemente herido cerca de

Evidentemente, tales afirmaciones y sentimientos —algunos públicos, otros privados, en particular, extractos de correspondencias personales no destinadas a ser publicadas— se ven reforzadas por sus actuaciones, lo que tendrá como consecuencia su alejamiento momentáneo o definitivo de los acontecimientos público-militares. Benjamín Viel, José Rondizzoni, Eduardo Guticke o Pedro Chapuis perderán todos sus cargos o funciones después de la derrota de Lircay en 1830 por haber sido partidarios de los líderes liberales encabezados por Freire y Pinto. Viel, por ejemplo, escribe, entonces, “el militar que delibera por él mismo sobre temas alejados de su profesión está considerado como rebelde y perjuro: No existe Estado en el mundo en el cual esté autorizado. Si lo hace, es de hecho un gobierno militar” (1830:1), palabras que constituyen una condena directa a la rebelión militar que condujo a la victoria de los conservadores.

No deja de ser interesante este involucramiento político que podríamos calificar de revolucionario si consideramos el régimen en el cual se formaron estos oficiales: el Imperio Napoleónico, que si bien se fundamentó en los principios de la Revolución Francesa, no fue el mejor ejemplo de su aplicación, empezando por el modo de acceso al poder de Bonaparte: el golpe militar. Justamente, la declaración de Viel demuestra cierto alejamiento político de Napoleón lo que no se contradice con su admiración por el Emperador, alejamiento que confirma con esta frase “Francia, en nuestra época, liberada del poder monárquico a pesar de los formidables esfuerzos de toda Europa, volvió hacia él por haber caído bajo la férula del poder militar” (1830:2) Los oficiales napoleónicos se debatirán, constantemente, entre la obediencia a los dirigentes y la aplicación de sus principios ideológicos. Beauchef escribe a este propósito en el momento de la rebelión de los sargentos en Valdivia, en 1821, “estos eventos constituyen un atentado a todas las leyes humanas y, sobre todo, a la disciplina militar, base fundamental del ejército, de la seguridad pública y de todas las garantías sociales” (2003:23) y, luego, en el momento de pronunciarse entre ser fiel a O’Higgins o seguir a Freire expone: “Hablé sobre los deberes militares que, sin duda alguna, eran el obedecimiento pasivo al gobierno constituido. Pero, si la nación entera se había declarado en contra, reconociendo nulidad, tiranía, ilegitimidad, cualesquiera que fueran las razones, me parecía cometer grave imprudencia el tratar de sostenerlo” (2003:216-217). No obstante las dudas que así expresa, decidirá apoyar a Freire y dejar a O’Higgins y será nombrado para acompañarlo hasta Valparaíso donde se embarcará para su exilio en el Perú.

Sentimientos políticos y valóricos como lo citados pero, también, militares, son frecuentes, particularmente en las opiniones —en general desfavorables— sobre los jefes. Brandsen se hace un especialista al respecto: “hasta entonces, Zapiola sólo hacía pruebas de su pusilanimidad” (en Cartes Montory, 2008:116);

Nacimiento en 1819, vive sus últimos momentos acompañado por Beauchef, quien testimonia, “sus últimas palabras fueron para Napoleón y la independencia de Chile” (2005:115), excelente síntesis de lo ya expuesto.

“Concretamente, era bastante asqueroso ver un hombre de 45 a 50 años, en uniforme bordado y con la cruz en el pecho, tambalearse sobre sus piernas, perder el control de sus palabras y dar el escándalo de un soldado borracho escondido bajo el uniforme de un general” (Idem, 105), encargado por el general Alvear de repartir los víveres tomados en Ituzaingó, poco antes de la batalla, contesta “Yo creí que me llamaban para junta de guerra y no para participar de un saqueo” (Idem, 43). Cuando se opone a una orden de Alvear en aquella batalla, este le contesta “Coronel Brandsen, cuando Napoleón daba una orden en el campo de batalla, ninguno de sus oficiales se quejaba aún si sabía que se iba a morir”, a lo cual Brandsen, ofuscado, responde “General, de acuerdo, sé que voy a morir, pero obedeceré a su orden” (Idem, 43). Orgullo del francés, celo de los americanos, sentimientos de superioridad debido a la experiencia napoleónica, varias son las explicaciones a estas oposiciones muy frecuentes tanto en los textos estudiados como en los informes militares o partes de campañas y de batallas. Cabe señalar que Brandsen, como lo había señalado tan directamente, morirá en la carga de caballería que, no obstante, decidirá la victoria del general Alvear contra las fuerzas brasileñas.

DE “INDIOS SALVAJES Y SIN VIRTUDES...”

Beauchef participó en un considerable número de campañas militares, pero resaltan las que tuvo que enfrentar en el sur del país, principalmente en Valdivia y en Chiloé, ocasiones en las que emite un duro y encarnecido discurso no sólo contra el bando realista sino, también, contra los pueblos indígenas con los cuales tuvo que enfrentar o relacionarse durante ese periodo. A estos últimos describe en estos términos

Estos venían atestar la plaza. Semicivilizados por los misioneros, pierden de su estado salvaje toda su energía y no son buenos para nada; traen a nuestro medio todos sus vicios, acompañados de una excesiva flojera; están continuamente ebrios, sucios y enervados al punto de no poder obtener nada de ellos y no hacen otra cosa que consumir nuestros víveres. No obstante, era preciso alimentarlos, aunque no fuera más que por conveniencia política, ya que venían hasta nosotros antes de ir a engrosar las filas de los bandidos (2005:151).

Beauchef desarrolla un discurso antojadizo y de desprecio contra los indígenas, lo cual —a medida que pasa el tiempo y las batallas— se acentúa hasta convertirse en un profundo odio hacia aquellos. Incluso, cuando busca el apoyo o el favor de los indígenas para la causa independentista, se expresa de forma muy particular

Allí estaban reunidos todos los caciques que me habían visitado en Valdivia (...) tenían en su poder una gran cantidad de provisiones (...) después de una ceremonia usual y explicarles el motivo de mi visita (...) me ofrecieron dádivas, que consistían en corderos, ovejas y algunas vaquillas (...) A mi vez, los gratificaba con todo lo que le gustaba a esos salvajes, tales como espejos, chicherías, índigo, algunas cosas de plata para bridas del caballo y grandes alfileres de ese metal para las mujeres (2005:155).

Estos y otros registros similares son abundantes en las memorias de Beauchef, fenómeno que fue muy común entre estos oficiales napoleónicos, tanto a este lado como al otro lado de la Cordillera de los Andes. En relación con esto, destaca la figura del Coronel Rauch, que encabezó entre 1825 y 1830 el genocidio indígena en Argentina. Bastan dos comentarios que utilizó para dar cuenta de sus “hazañas” (asesinatos de indígenas): “Hoy me siento feliz, hemos matado 15 animales” (en Mollano, en línea) o “Los ranquele no tienen salvación porque no tienen sentido de la propiedad” (en Correa, 2002:5) apreciación que indica su ideología personal en el marco de la creación del Estado-Nación a través del concepto de la propiedad privada. La visión de Beauchef con relación a los indios “alzados” se revela más dura aún

Estos salvajes son tan duros para morir que es necesario que las balas les rompan la cabeza para derribarlos del caballo y a menudo se mantienen aun, sus piernas se crispan bajo la barriga del caballo, y éstos se los llevan siguiendo a los otros. Por lo demás, no abandonan nunca a sus muertos y muchos se exponen para sacarlos del terreno de lucha (2005:184).

Ahora bien, el discurso de Beauchef se transforma radicalmente cuando se refiere a sus subordinados militares o a la sociedad a la que denomina como civilizada. Cuando decide formar (en 1820) dos escuadrones de caballería —uno en Osorno y el otro en los Llanos— Beauchef señala: “Por mi parte, me ocupé de la formación de mis treinta tiradores. Para ello, escogí treinta soldados bien dispuestos y los mejores jinetes, lo que era muy fácil, pues los chilenos lo son todos” (2005:162) y agrega: “Tuve el placer de ver hombres bien formados, todos jóvenes y robustos, bien dispuestos, bien montados” (2005:162).

En relación a los aspectos de la sociedad y a la élite dirigente, Beauchef tenía generalmente una opinión favorable. Luego de su retiro del ejército fue muy cuidadoso (por lo menos, en sus *Memorias*) de inmiscuirse en temas políticos. Reconocía y asumía su subordinación como militar. La cita siguiente —violenta con relación a las concepciones modernas del rol ciudadano y del lugar individual de cada uno de los miembros de la sociedad— debe entenderse como una afirmación relativamente clásica entre los partidarios del liberalismo de principios del siglo XIX, un liberalismo propuesto y portado por una élite terrateniente que desea asumir el poder político, razón por la cual se limitó el acceso democrático a la toma de decisiones y al ejercicio del dicho poder

Es un axioma tan viejo como el mundo civilizado de que una muy pequeña parte de la sociedad está destinada por la naturaleza a mandar, y la otra, muy grande, a obedecer. La igualdad es el delirio del republicano fanático y la libertad frenética, el sepulcro de las repúblicas. Por tanto, el ciudadano virtuoso que abriga en su alma el amor sagrado de la patria, debe tributar homenaje y obediencia a la ley, guardar respeto al gobierno y nunca ambicionarlo (Feliú Cruz, 1964:387).

En 1824, Beauchef hizo públicas sus ideas sobre como organizar el ejército a partir de tres ejes principales: la administración, la creación de una policía militar, y la organización misma del ejército (Feliú Cruz, 1964:387-390).

A “MUJERES, HERMOSAS Y BONDADOSAS”

Como Jorge Beauchef, otros oficiales napoleónicos, como Viel, Rondizzoni, Guticke, Bacler d’Albe, Arcos y también el inglés Tupper, se van a relacionar con la oligarquía chilena gracias al matrimonio, lo que podemos ver como el resultado de una política de Estado. Así ocurrió, por ejemplo, con la intervención de los Ministros Zenteno y Rodríguez en 1822 para facilitar el casamiento de Beauchef. Según Beauchef, “si dependiera de él (el ministro Rodríguez Aldea), este matrimonio se haría al momento, porque era necesario establecer hombres como yo en el país, que los necesitaba” (en Feliú Cruz, 1964:194).

Esta intervención política, al más alto nivel del Estado, marca sin lugar a dudas un hito facilitador de la inserción social de aquellos oficiales en la sociedad chilena y les permite tener acceso a una clase a la cual les habría sido extremadamente difícil pertenecer en su Europa natal, siendo casi todos de extracción muy modesta. Un hecho va a transformar profunda tristeza la amargura mostrada por Beauchef al final de sus *Memorias*,⁵ cuando entre 1831 y 1834, viaja a Francia. Aunque no hay documento, carta o testimonio sobre este viaje, salvo un texto muy corto escrito por Beauchef “en Francia, ya no hay nada de lo que vi. Todo ha desaparecido, familia, amigos, ideas, glorias y cuanto fue de mi tiempo. La soledad fue mi compañera de viaje. ¡Que turbación la que sentí! Era un extraño en mi patria” (en Feliú Cruz, XIII).

Estas frases de decepción confirman los sentimientos republicanos y bonapartistas de Beauchef, su incompreensión frente a la evolución político-social de su país de nacimiento y su *chilenización* ya casi completa. Físicamente disminuido y sufriendo enormemente, Beauchef vive sus últimos años en Santiago donde fallece el 10 de junio de 1840. Uno de sus últimos testimonios es: “acerca del país al cual, de todo corazón, había ayudado a liberar era bello, sus hombres viriles, sus mujeres hermosas y bondadosas. Chile se hacía querer y yo lo quise desde el primer momento” (2005:267), cita que nos permite abordar un último tema derivado de estos documentos, como es la imagen de Chile, particularmente de su futuro, a través de los escritos de los oficiales napoleónicos.

“CHILE JUGARÁ UN GRAN PAPEL EN AMÉRICA LATINA”

Al lado de su rol militar, José Bacler d’Albe describe sus impresiones de viajes, sus contactos con los habitantes y expone sus análisis sobre los antiguos y nuevos regímenes, sus comentarios sobre la situación política de los tres países donde actúa: Argentina, Chile y Perú. Uno de los aspectos interesantes de señalar acerca de la imagen de Bacler d’Albe es como busca o, más bien, se adapta e integra dentro de la esfera social nacional, lo cual permite mostrar un lado más humano del oficial

⁵ En 1830 no había obtenido el rango de general probablemente a causa de su fuerte altercado con el general Freire durante la expedición de Chiloé en 1824 cuando algunos de sus compañeros ya habían alcanzado tal honor.

francés. José Bacler d'Albe contrae matrimonio en 1820 en Valparaíso con Manuela López Borrego, otra evidencia de la intención política que buscaba integrar a estos oficiales a la élite nacional a partir de alianzas maritales.⁶

Consideramos una fuente extremadamente relevante al momento de reconstruir la impresión de Bacler acerca de Chile y sus ciudadanos, la constante correspondencia que mantuvo con su padre en Francia, entre 1817 y 1825. Respecto a su unión marital Bacler señala

Me siento feliz e hice como muchos otros, me casé el 27 de julio pasado (25 días antes de embarcarme para esta campaña). Mi esposa es de Valparaíso, de una buena familia, 21 años, bastante guapa, bien educada y muy amable. La conocí en 1817 cuando era comandante de ingenieros en Valparaíso. Desde entonces, me había decidido pero deseaba dejar el servicio antes. No he podido hacerlo por reconocimiento por el país donde merecí la confianza del gobierno y donde me hice un nombre, como lo has podido ya saber (2006:112).

Sus cartas revelan una descripción muy personal sobre un país en pleno nacimiento, revela su confianza en el nuevo régimen y en la capacidad de sus habitantes y confirma su desprecio hacia el sistema colonial español

Chile es un país quien, un día, jugará un gran papel en América Latina, por su posición geográfica, o por el carácter de sus habitantes dotados de una gran inteligencia. Estoy sorprendido de los rápidos progresos que han hecho solamente en dos años. Todo estaba bajo el yugo español; uno ve que este gobierno buscaba solamente extraer el oro y mantener este generoso pueblo bajo la más horrible esclavitud (2006:83).

Sin duda, el tema político-militar no estuvo al margen de estas reflexiones enviadas a su padre, pero aún en este caso, Bacler es mucho más significativo cuando aborda los tópicos de las relaciones sociales, de la convivencia entre nacionalidades distintas, del cimientamiento que lo une con sus compañeros de guerras

¡Diablos! No pensaba en Chile hace tres años. Algo más que extraño es el hecho de encontrarse aquí con muchos oficiales extranjeros (particularmente ingleses) contra los cuales yo hice la guerra en Europa. ¡Hasta conocí algunos en el sur! Y hoy, son mis amigos y compañeros... (2006:96).

Bacler muestra, entonces, una visión favorable en relación a la naciente nación y, principalmente se reconoce como un actor histórico en este proceso. Es interesante como proyecta en forma auspiciosa el futuro de Chile, de sus habitantes y da un reconocimiento

⁶ María Graham señala la cercanía de Bacler con los más altos personajes del momento, hecho que experimentó en Valparaíso el 15 de octubre de 1822. "...Llegaron el Ministro de la Guerra, Zenteno, el general San Martín acompañados de la esposa y la hija, Dolores, el coronel d'Albe, su esposa y su hermana, el general Pinto, el mayor O'Carroll, el capitán Torres..." (1988:129).

a la clase dirigente en esta materia y, también, como grafica las relaciones diplomáticas entre el país y su vecino, las Provincias Unidas del Río de La Plata

Es un país que ofrece muchos recursos, aún más cuando esté en paz. Pienso que me irá muy bien una vez jubilado. Chile es un país muy fértil, particularmente en el sur. Las minas son abundantes, particularmente de plata y cobre y dependen solamente de los brazos y hombres quienes sepan trabajarlas... Desde Valparaíso a Chiloé, hay solamente un millón de habitantes cuando el país puede contener y nutrir más de quince millones...

...Su industria podría alcanzar el más alto nivel por los importantes recursos humanos, aún más cuando sean enteramente libres y cuando hayan sacudidos los prejuicios... Su gobierno actual es bueno, protege los extranjeros que llegan para establecerse. El Director Supremo, general O'Higgins, es un hombre que apoya las artes y todas sus acciones son para hacer felices a los chilenos... Chile es aliado con Buenos Aires por dos razones: primero, por reconocimiento porque este último le dio su libertad, segundo, por sus relaciones comerciales (2006:53-54).

En el plano económico reconoce los problemas que han tenido que asumir, como por ejemplo el no pago de sueldos, común en ese entonces, lo que sin duda genera problemas, lo que no obstante es asumido con una franciscana resignación

Hacemos grandes sacrificios, estamos todavía con los 2/3 de nuestros sueldos. Me deben casi 10 000 francos pero como todos estamos en la misma situación, tenemos que tener paciencia y hacer la guerra como verdaderos espartanos... (en Puigmal, Diablos, 55)

La difícil situación económica atravesada por el país en sus primeros años de vida no dejaba indiferentes a los oficiales napoleónicos, los cuales notaron regularmente en sus cartas e informes los retrasos o ausencias de sueldos. La expedición a Chiloé en 1824 va a quedar en la memoria de Bacler como uno de los episodios militares más difíciles y peligrosos de su carrera americana. Constituye, de hecho, su última campaña activa.

Nuestro Director hizo una expedición en esta parte de Chile todavía ocupada por los Españoles pero el clima nos fue fatal: ¡Un segundo volumen de la expedición de Rusia! Nuestra escuadra fue dispersada por un tremendo temporal... He sido levemente herido al tobillo derecho en un combate de dos horas cerca de Castro. Vencimos con 800 hombres a los 1400 enemigos y tomamos un cañón, pero el día después debimos retirarnos por la llegada de refuerzos enemigos y por el debilitamiento de nuestra tropa. Es un país horrible con caminos impracticables; caminamos siempre con agua hasta la cintura... (2006:144).

En este caso, la asociación con la desastrosa campaña de Rusia, cuando en 1812 desapareció casi totalmente el ejército de Napoleón compuesto de más de

600.000 hombres —probablemente más a causa de las intemperies que de la eficiencia militar del ejército ruso— permite a Bacler minimizar el efecto de la “victoria” de Mocopulli, victoria reivindicada por los dos bandos, haciendo referencia al país y al clima “horribles” como causas de la conquista fracasada del archipiélago. Le da también la oportunidad de asociar simbólicamente las campañas de la independencia con las napoleónicas, referente indispensable no solamente por los oficiales franceses pero por muchos de los líderes militares de la independencia, como entre otros San Martín, Borgoño, Alvear, Sucre o Bolívar.

CONCLUSIONES

Definitivamente, la lectura de lo escrito por los oficiales napoleónicos mencionados aquí nos demuestra que nunca tuvieron miedo de expresar sus ideas aunque le costaría esto sus puestos, a veces sus carreras y, en algunos casos, sus vidas. Fueron observadores curiosos y atrevidos de la vida social, económica y política del país en formación. Se pronunciaron sobre los hombres y su actuar, sobre las riquezas, ventajas e inconvenientes del país y sobre los líderes tanto militares como políticos ¿Se equivocaron o acertaron en cuanto a lo afirmado? Lo importante es que nos permitieron, así, entender lo que buscaban, saber quienes eran, entrar en sus sueños y deseos, aproximar sus ideales y, finalmente, calificar y caracterizar sus acciones en Chile, entre 1817 y 1831.

De hecho, sin el recurso de esta documentación —variada tanto en su forma como en su origen— no nos hubiera sido posible entender cómo aquellos oficiales pudieron pasar, de un simple rol militar, limitado al actuar clásico del mercenario, a un papel formador tanto política como militarmente y a una intervención, a menudo directa, en el debate en torno al modelo de Estado a construir para Chile. Sus escritos permitieron no solamente hacer conocer sus posiciones sino que, asimismo, incluirse en estas sociedades tan lejanas, participar en su conformación, relacionarse con las poblaciones y con las elites a las cuales se insertaron sin dificultad, y, finalmente, entrar en la creación de identidades nuevas tanto la del chileno como la postergada y excluida de los indígenas.

Los escritos que hemos reseñados reflejan sus personalidades y, también —principalmente deberíamos escribir— el momento fundacional y emocional del nacimiento de una sociedad nueva: en esto reside la relevancia de sus escritos y pensamientos, reflejos todos, como lo escribía el reconocido historiador británico Simon Collier, de esta visión exterior tan importante para entender procesos nacionales. Es decir, podemos —a partir de lo presentado— caracterizar el proceso que condujo a la constitución del Estado de Chile, caracterización que puesta en paralelo

con los estudios más clásicos, con visiones más cercanas a las realidades locales, permite obtener una perspectiva más global, más diversa y, por lo tanto, probablemente más exacta de estos momentos.

Finalmente, pensamos haber logrado determinar una visión común, colectiva de lo que puede haber sido el pensamiento de este grupo humano partiendo de lo individual, con sus diferencias intrínsecas, para ubicar transversalmente ejes temáticos y comportamientos grupales. Este ejercicio, no tan clásico en el campo del estudio historiográfico contemporáneo, nos parece necesario para, justamente, entender lo colectivo a partir de lo individual, este individual entendido como núcleo iniciador de las ideas, ideologías, estrategias y modelos característicos de la evolución de la sociedad humana.

*Universidad de los Lagos**
Departamento de Ciencias Sociales
Avda. Alcalde Fuchslocher 1305, Osorno (Chile)
p_puigmal@hotmail.com

*Universidad de los Lagos***
Departamento de Ciencias Sociales
(c) Magíster en Ciencias Humanas, Mención en Historia
Avda. Alcalde Fuchslocher 1305, Osorno (Chile)
rnunez@ulagos.cl

BIBLIOGRAFÍA

- Brandsen, Federico. *Diario de la campaña del sur de Chile o Bio Bio, desde el 5 de noviembre de 1818 al 1° de marzo de 1819*. Buenos Aires: Federico Santa Colonia Brandsen, 1910.
- Campos Harriet, Fernando. “Soldados de Napoleón en la Independencia de Chile”, en *Memorial del Ejército de Chile*, N° 350, jul.-agosto, 1969.
- Cartes Montory, Armando; Puigmal, Patrick. *De la Alsacia al Bío Bío, El oficial napoleónico Frédéric de Brandsen en las campañas de la independencia de Chile (1815-1819)*. Osorno. Concepción: Pencopolitana. Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas/Universidad de Los Lagos, 2008.
- Correa, Alberto. “La guerra en la frontera: las modalidades de avance militar en tiempos del coronel Rauch”. Conferencia de las *IV Jornadas de Sociedades Indígenas Pampeanas*. Mar del Plata, 24 de junio de 2002.
- Feliú, Cruz. “Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile”. *Epistolario*, de Jorge Beauchef (1817-1829). Santiago: Andrés Bello, 1964.
- Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile (1822) y De mi viaje al Brasil (1823)*. Santiago: Francisco de Aguirre, 1988.

- Lacoste, Pablo. *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. Buenos Aires: F.C.E., 2004.
- Mollano, Andrés. El ajusticiamiento del Coronel Rauch en Las Vizcacheras en línea <http://argentina.indymedia.org>. Consultado: el 15 de Diciembre del 2005, 18:54.
- Persat, Maurice. *Mémoires de Persat (1806-1844)*. Paris: Plon Nourrit, 1910.
- Puigmal, Patrick. *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!* Cartas inéditas de Chile, Argentina y Perú (1817-1825) Joseph Albert Bacler D'Albe. Estudio Biográfico y Prosopográfico. Osorno: Colección Fuentes Documentales. Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Universidad de Los Lagos, 2006.
- *Memorias de Jorge Beauchef*. Santiago: Colección Fuentes para la Historia de la República, Volumen XXIV, Centro de Investigación Diego Barros Arana, DIBAM. Reedición con biografía y estudio preliminar del autor, 2005.
- *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer*, Cartas, artículos y manifiestos argentinos, chilenos y franceses durante la independencia de Chile (1817-1819). Osorno: Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas/Universidad de Los Lagos, Colección fuentes documentales, 2003.
- Rodríguez, Andrés. "Ambrosio Cramer, un soldado de la libertad", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Buenos Aires: 1956, tomo XXVII.
- Rondeau, José. *Resumen documentado de la causa criminal seguida y sentenciada en el tribunal de la comisión militar de esta capital contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Agustín Dragumette, Narciso Parchappe y Marcos Mercher por el delito de conspiración contra las Supremas Autoridades de las Provincias Unidas y de Chile en Sud América*. Buenos Aires: Imprenta De la independencia, 1819.
- Sabato, Ernesto. *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1961.